I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Problemas contemporáneos de la psicología: unificación, eclecticismo, integración y el rechazo a las escuelas y sistemas psicológicos.

Bruno, Darío y Miceli, Claudio Marcelo.

Cita:

Bruno, Darío y Miceli, Claudio Marcelo (Agosto, 2009). *Problemas contemporáneos de la psicología: unificación, eclecticismo, integración y el rechazo a las escuelas y sistemas psicológicos. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/dariobruno/3

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pxn8/pfy



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE LA PSICOLOGÍA: UNIFICACIÓN, ECLECTICISMO, INTEGRACIÓN Y EL RECHAZO A LAS ESCUELAS Y SISTEMAS PSICOLÓGICOS

Bruno, Darío; Miceli, Claudio Marcelo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Este trabajo se propone analizar brevemente dos movimientos contemporáneos en psicología, el "eclecticismo" y el "integracionismo". Describiremos someramente sus orígenes como intentos de respuesta a la diversidad teórico práctica de la psicología, e interrogaremos la necesidad de estos movimientos contemporáneas de reformular, a la luz de los desarrollos actuales de la disciplina, el viejo problema de la unidad de la Psicología.

Palabras clave
Integración Eclecticismo Unidad Escuelas

ABSTRACT
CONTEMPORARY PROBLEMS OF PSYCHOLOGY: UNIFICATION, ECLECTICISM, INTEGRATION AND THE REJECTION TO THE PSYCHOLOGICAL SCHOOLS AND SYSTEMS
This paper proposes a short review of two movements in contemporary psychology, "eclecticism" and "integration.". We will briefly describe its origins as attempts to answer the diversity of theoretical and practical psychology, and we will question the need of these contemporary movements to reformulate, in the light of current developments in the discipline, the old problem of the unity of psychology.

Key words
Integration Eclecticism Unity Schools

INTRODUCCIÓN

Desde su inicio el campo de la psicología ha intentado consolidarse como disciplina científica desde diferentes marcos. Esta diversidad germinal ha sido polemizada cíclicamente casi desde sus orígenes, en una búsqueda constante de unidad. Como hemos indicado en otro trabajo consideramos que "Las vecindades conceptuales así como las proximidades de significado no deben ser borradas a favor de un orden o unificación supuestamente necesaria que elimine las distancias, continuidades y discontinuidades" (Miceli C., Bruno D., 2008).
Este artículo surge a partir de interrogarnos sobre los diversos intentos de unificación que han acontecido en psicología tomando como parámetros dos movimientos contemporáneos que diversos autores llaman "eclecticismo" e "integracionismo" en el marco de las Escuelas psicológicas contemporáneas.

LA BÚSQUEDA DE UNIDAD DE LA PSICOLOGÍA EN LOS AÑOS 50' Y 60'

El campo disciplinar de la psicología se presenta actualmente diverso y heterogéneo. Ya desde su "período fundacional" - entre 1870 y principios de 1900 - se desarrollaban casi en forma paralela, el introspeccionismo experimental, la psicología patológica, la tradición clínica francesa, la psicología del desarrollo, el funcionalismo, el psicoanálisis, etc. (Boring, 1978; Marx, M. H. y Hillix, W. A., 1968; Müeller, 1966; Leahey, 1992; Vilanova, 1995). Así, desde el comienzo, hacen su aparición en el escenario de nuestra disciplina autores tan variados como relevantes para su desarrollo científico: Herbart, Pavlov, Wundt, James, Darwin, Baldwin,

Fechner, Ebbinghaus, Charcot, Ribot, Thorndike, Freud y otros desarrollan los primeros constructos. A ellos debemos agregar, a poco de comenzar el siglo XX, y en el marco de una disciplina naciente, a Watson, Kölher, Jaspers, Bergson, Bartlett, Binet, Piaget, Dewey, quienes -junto con otros precursores de la psicología- aportan nuevas perspectivas que influirán fuertemente en el campo de su desarrollo.

Desde esta diversidad que brevemente describimos, podría parecer una consecuencia "natural" -y luego veremos que no es así-, que a poco de andar como disciplina científica se plantea la pregunta por la ***unidad*** de la psicología, tema que entre los años 50' y 60' ocupa un lugar destacado en la preocupación de algunos psicólogos relevantes como Daniel Lagache y Paul Fraisse, o el propio Bleger en nuestro medio, entre otros.

En tal sentido Georges Canguilhem en su ya clásico texto de 1956 "¿Qué es la psicología?" retoma y analiza el intento unificador llevado adelante por Daniel Lagache en su libro "La unidad de la Psicología" de 1947 y plantea que el trabajo de Lagache se construye sobre una pregunta ya formulada por Edouard Claparède en 1936. Canguilhem afirma que en su texto Lagache busca definir la unidad de la psicología "como teoría general de la conducta, síntesis de la psicología experimental, la psicología clínica, el psicoanálisis, la psicología social y la etnología." (Canguilhem, 1956).

La crítica de Canguilhem se centra claramente en lo siguiente: "Si lo miramos bien, sin embargo, pensamos que tal vez esta unidad se parezca más a un pacto de coexistencia pacífica concluido entre profesionales, que a una esencia lógica, obtenida por la revelación de una constancia en una variedad de casos" (Canguilhem, 1956). Por lo que propone "buscar si es o no la unidad de un proyecto la que podría conferir su unidad eventual a las diferentes clases de disciplinas llamadas psicológicas" (Canguilhem, 1956).

EL ECLECTICISMO Y SU SOLUCIÓN PRAGMÁTICA

A partir del fracaso de los intentos unificadores de los años 50' y 60' surge un movimiento que rompe con las expectativas de este "pacto de coexistencia" que señalaba Canguilhem, resolviendo el problema en forma meramente pragmática. El **eclecticismo** se erige como una solución práctica y útil fundamentalmente desde la vertiente profesionalista en psicología y psicoterapia, fundamentando su constitución en un modelo que busca solucionar el problema de la diversidad incorporando aspectos heterogéneos de diferentes sistemas teóricos.

La gran mayoría de los autores que intentan describir dicho panorama (Feixas y Miró, 1993; Urday, 2006; Ardila, 1997 y 2003) sitúan a Arnold Lazarus como uno de los principales iniciadores e impulsores del movimiento Ecléctico, a partir de la publicación de "In support of technical eclecticism" (Lazarus, 1967). Allí Lazarus origina un movimiento que se propone "la selección de técnicas y procedimientos terapéuticos con independencia de la teoría en la que se han originado" (Feixas y Miró, 1993, p.359)

Este movimiento ateórico encuentra su fundamento en un conjunto heterogéneo centrado en técnicas, a veces contradictorias, priorizando la aplicación frente al/los corpus teóricos subyacentes. Para Lazarus "ha existido un énfasis desorbitado en las teorías, lo que ha conducido a una proliferación caótica de enfoques que, con la integración teórica, no ha hecho más que empeorar, por lo que *necesitamos menos teorías y más hechos*" (Feixas y Miró, 1993, pp.359-360).

Si bien es Lazarus el que formula esta posición, son varios los enfoques y autores que a partir de los años 70' han seguido estas coordenadas (véase Feixas y Miró, 1993; Urday, 2006; Zarzosa Escobedo, 1991). Prueba de ello es el resultado de diversos estudios y encuestas realizadas a los psicólogos profesionales en el medio estadounidense durante los años 70' y 80' (ver Feixas y Miró, 1993, p.354), que mostraron que una gran mayoría, a la hora de definir su orientación, se ubicaban como eclécticos en función de definir su postura en base a la utilización de instrumentos y técnicas diversas que "funcionen" para la práctica profesional, dando esto cuenta que muchos profesionales de la disciplina psicológica "prefieren no identificarse plenamente con una escuela" (Feixas y Miró, 1993, p.353). El eclecticismo así, toma fuerza en el campo disciplinar ampliando la brecha ya existente entre psicología académica y profesional.

Podemos señalar que el desarrollo de esta práctica ecléctica en el campo de la psicología, cuya actitud pragmática concluye en un collage de técnicas y procedimientos inconexos, impulsará desde la vertiente académica la necesidad de un movimiento superador que tiene la pretensión de consolidar un cuerpo teórico a la vez que le permita sustentar la diversidad de la aplicación profesional.

El movimiento *"integrista"* surgirá en oposición al "eclecticismo" pragmático con una nueva intención unificadora de la psicología, y que partiendo de teorías ya constituidas se encuentren "abiertas a la asimilación sistemática de nociones ajenas" (Urday, 2006). Así encontramos bajo las categorías de la "integración" vs. "eclecticismo" dos espacios donde nuevamente confrontan académicos y profesionalistas.

EL MOVIMIENTO DE INTEGRACIÓN EN LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Debemos señalar que lo que se conoce como movimiento hacia la integración en la psicología actual, así como el eclecticismo que hemos descripto brevemente arriba, no pueden ser agrupados en "escuelas" o "modelos" homogéneos o coherentes. Hemos de señalar que estos movimientos se caracterizan a su vez por ser en sí mismos tendencias generales más que conjuntos coherentes de corrientes puntuales. Es decir, no encontramos un solo modelo integrador, así como tampoco un único modelo ecléctico. Es por ello que encontraremos, en todo caso, diferentes propuestas integradoras.

Llamamos la atención sobre ello porque al hacer una revisión de las diversas propuestas integradoras, los bordes que la diferencian del eclecticismo no siempre son del todo claros. En ese sentido, los propios autores embarcados en tales movimientos ayudan poco al momento de definir una posición, ya que muchos hacer referencia de manera indiscriminada tanto a la integración como al eclecticismo.

En términos generales, el movimiento integrador surge como respuesta a dos características que este encuentra en el panorama del campo de la psicología: la actitud pragmática y ateórica del eclecticismo y la fragmentación de la psicología (esto es, su "división" en sistemas y/o escuelas).

Los integracionistas encuentran como un problema para el estatus científico de la disciplina psicológica la "división" en escuelas -su escolasticismo- o en sistemas teóricos no homologables, señalando que este rasgo es característico de su "inmadurez" científica. A tal respecto, quienes ven allí un problema, denuncian una **fragmentación** de la psicología, como es el caso de Ardila quien afirma que la psicología de nuestros días se encuentra en una crisis de desunión, como ha indicado Staats (1983)" (Ardila, 2003, p.28). Es por ello que anuncia en el mismo texto la "desaparición de las escuelas psicológicas" y sostiene la necesidad de "postular un paradigma que sirva para unificar la psicología de hoy" (Ardila, 2003, p.29). Volveremos sobre este aspecto más adelante.

El otro aspecto, tal como lo afirmamos, la reacción fundamental hacia el eclecticismo, es por su excesivo posicionamiento pragmático, utilitarista y ateórico; en palabras de William Montgomery Urday, esta propuesta "en la mira de sus adeptos más chapuceros, éste sería operativo en función a soslayar por completo las diferencias teóricas y epistémicas, y centrarse solamente en las cuestiones de orden aplicativo y metodológico. En otras palabras, si algo funciona se debe practicar y punto." (Urday, 2006). En tal sentido, emite un alerta al respecto al afirmar que "de predominar dicha perspectiva en su reductio ad absurdum no sólo se haría formalmente indistinguible la buena de la mala teoría/práctica profesional, sino que inclusive se atentaría contra la existencia de una ciencia psicológica" (Urday, 2006). En concordancia con dichas afirmaciones Anicama expresa que *"una integración de paradigmas no será desarrollar una psicología ecléctica, porque ser ecléctico es la peor posición para el desarrollo de una ciencia, inmoviliza la creatividad y el desarrollo conceptual..."* (Anicama, 1999, p. 160 -citado por Urday, 2006).

Así, entonces, el modelo integrador contemporáneo pretende ofrecer criterios ordenados para la inclusión en un mismo abordaje de principios y teorías diversas conformando un marco teórico pretendidamente coherente. Esto es otorgar sustento teórico al "logro" ecléctico de contener diversas técnicas y prácticas psicológicas. Se tratará, en sus diferentes propuestas, de aportar un

esquema que permita la traducción y asimilación de las diversas teorías y procedimientos dentro de un marco común.
Las propuestas integradoras contienen dos o más marcos teóricos clásicos y traducen o asimilan conceptos a los que les suponen una concordancia conceptual, convirtiendo las diferencias en meros problemas gramaticales bajo la denominación de "factores comunes". Por esta vía, podrán autorizarse a indicar la existencia de conductas dinámicamente determinadas o asimilar la noción de rapport con la de transferencia, vínculo o empatía.
Por lo general los autores que se ocupan de describir los distintos emprendimientos, ya sea en el marco del eclecticismo en psicología, o las propuestas integracionistas, son autores que se sitúan en el interior de alguno de estos marcos. Es por ello que estas descripciones no son homologables entre sí, ya que describen panoramas y enfoques diferentes para postular la integración.
Así, por ejemplo, Ardila plantea la necesidad de unificar la psicología a través del "paradigma de la síntesis experimental del comportamiento" (Ardila, 2003), en tanto que Arthur Staats y William M. Urday hacen referencia al paradigma de organización multinivel (Urday, 2006). Sería tedioso describir cada uno de las propuestas integradoras, ya que por sus particularidades podemos decir que cada una de ellas constituye en si misma un enfoque. Por eso apelaremos a la descripción que hacen Feixas y Miró, quienes agrupan sintéticamente tres modos de la integración teórica. La integración teórica híbrida de Paul Watchel, reúne aspectos del psicoanálisis y el conductismo considerando ambos enfoques complementarios en el uso de sus técnicas más útiles y en un marco teórico híbrido común. La integración teórica amplia de Héctor Fernández articula la psicología cognitiva con el psicoanálisis, el constructivismo y el procesamiento emocional, presentando un esquema evolutivo de las estructuras de significado y de distintas modalidades de cambio. Por último Fleixas y Miró describen la *integración metateórica* de Neimeyer y Feixas como una propuesta de "limitar la síntesis teórica y técnica a aquellos enfoques que sean epistemológicamente compatibles" (Feixas y Miró, 1993) y de esta forma responder a la crítica sobre la falta de explicitación epistemológica en el intento integrador.
Para finalizar uno de los proyectos más ambiciosos es el de Gregg Henriques y su "Sistema del árbol del conocimiento" (Tree of Knowledge System) en el que presenta un modelo "multimétodo, multiparadigmático y multidisciplinario" (Urday, 2006) que conecta cuatro dimensiones de la ciencia en cuatro dimensiones de complejidad: Materia (Ciencias Físicas), Vida (Ciencias Biológicas), Mente (Ciencias Psicológicas) y Cultura (Ciencias Sociales) a través de sus respectivas junturas: la gravedad cuántica que combina energía y materia, la síntesis moderna de la genética con la selección natural une materia y vida, la teoría de la investidura comportamental vincula la vida y la mente y las hipótesis de justificación que entienden la evolución de la cultura y la distinción entre lo humano y lo animal, lo hacen entre la mente y la cultura.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En primer lugar, debemos diferenciar el eclecticismo extremo del movimiento de integración teórica y de la búsqueda de la unidad de la psicología. Dicho eclecticismo es una tendencia puramente utilitaria y pragmática que no busca aportar al corpus científico de la disciplina psicológica conocimientos, hipótesis o teorías, sino más bien da cuenta de una necesidad de ciertos profesionales de encontrar instrumentos eficaces y operativos en su práctica. En este sentido, no hay una preocupación por la unidad o la diversidad de la psicología, sino un interés por instrumentos útiles y eficaces para el ejercicio profesional. En esta visión de la disciplina lo que importa de las diferentes teorías, son sus productos aplicables, sus rutinas o técnicas, y que a su vez éstas resulten accesibles, económicas y efectivas; el ideal de esta perspectiva ecléctica es contar con una especie de "vademecum" psicológico donde se pueda consultar qué técnicas o procedimientos se deben aplicar y para qué clase de problemas.
Uno de los factores que podemos señalar que alimenta esta posición en los profesionales de la psicología es claramente la endeble formación académica, la falta de rigor y de consistencia en la currícula y, fundamentalmente, la falta de profundidad en el estudio de una o dos orientaciones que le posibiliten desarrollarse con solvencia en su profesión. El otro de los factores es totalmente ajeno al desarrollo científico de la disciplina psicológica: el mercado. Efectivamente, Feixas y Miró señalan que dichas doctrinas emergen en gran parte como "respuesta a influencias sociales, políticas y económicas diversas. Especialmente en los Estados Unidos, donde la psicoterapia es financiada en parte por entidades aseguradoras, existe una gran presión para mejorar la calidad y duración de los tratamientos psicológicos" (Feixas y Miró, 1993, p. 358-359).
En este punto, el movimiento integrador tampoco queda fuera, ya que gran parte de su fuerza impulsora proviene de las presiones del mercado, y en parte en el mismo sentido que para el eclecticismo. Al decir de Feixas y Miró "el hecho de que un problema pueda tratarse de formas tan distintas según el psicoterapeuta que lo atienda no aporta ningún prestigio a nuestra profesión. Si la diversidad existente en cuanto a enfoques y técnicas ya nos aporta una imagen fragmentaria a los profesionales de la psicoterapia, resulta aún más incomprensible para el resto de la comunidad" (Feixas y Miró, 1993, p. 359). De allí se sigue que los responsables de las políticas de salud y la comunidad en general requieren tener una imagen unificada de la psicología y el movimiento integrador se propone como un medio para restituir la unidad de esa imagen. Desde esta perspectiva, ambos -integracionistas y eclécticos- están impulsados por una necesidad pragmática.
Sin embargo, la denuncia y el reclamo por parte del integracionismo acerca de la fragmentación de la psicología tiene otros alcances. La misma idea de "fragmentación" parte del supuesto de una totalidad unificada y homogénea -pero que, en verdad, nunca existió como tal. ¿Qué es lo que se fragmenta?
Los integracionistas ven el campo de la psicología como un territorio en "crisis de desunión" (Ardila, 2003; Staats, 1983), como una disciplina donde gobierna el "caos total, o por lo menos la eterna estratificación de la disciplina" (Urday, 2006), donde "los paradigmas son definidos unos en contra de los otros y sus diferencias epistemológicas son utilizadas para desvalorizar los enfoques ajenos" (Urday, 2006), un espacio, en fin, "donde impera la *lucha de escuelas*, las descalificaciones mutuas" (Feixas y Miró, 1993, p. 359). Los autores señalan que este aspecto de la disciplina afecta la imagen externa de la psicología, la empobrece y es, a su vez, un signo de inmadurez científica.
Cabe preguntarnos, entonces, si nuestra disciplina psicológica se diferencia tanto de el resto de los discursos científicos para interrogarnos si efectivamente existe allí un problema como tal, como lo afirman los integracionistas. Vemos, sin embargo, que otras disciplinas científicas toleran mejor la existencia contradictoria de teorías en el campo interno de sí mismas. Por ejemplo, los intentos de unificar las cuatro interacciones fundamentales ha llevado a los físicos a nuevos campos impensables. Las dos teorías más aceptadas, la mecánica cuántica y la relatividad general, que son capaces de describir con gran exactitud el macro y el micromundo, parecen incompatibles cuando se las quiere ver desde un mismo punto de vista. Es por eso que nuevas teorías han visto la luz, como la supergravedad o la teoría de cuerdas, que es donde se centran las investigaciones a inicios del siglo XXI. Lo mismo vemos que sucede con otras disciplinas científicas clásicas como en la matemática: geometrías euclidianas y geometrías no-euclidianas, conviven sin ser por ello compatibles, y sin por ello *confundir* a los científicos.
Al respecto, son pertinentes las observaciones que hiciera Vilanova: "Conviene, en primer término, recordar que nunca se partió, en ciencia, de un saber ya unificado, y que la historia del conocimiento no es sino una constante crónica de reyertas entre pensamientos dispares. Aún hoy, el biopatólogo y el fisiólogo experimental se debaten en un piélago de teorizaciones sobre la naturaleza de la arterioesclerosis, la diabetes, los cánceres, o cualquier tipo de proceso degenerativo. El físico, el matemático, el astrónomo y el exobiólogo deben optar, antes de establecer hipótesis operativas, por algunos de los divergentes *modelos del universo* que hoy encuentran disponibles, aunque más no sea como telón de fondo *coherentizador* o inspirador" (Vilanova, 1995, p.1315).
Deberíamos entender, entonces, que la existencia de escuelas y sistemas en psicología -así como en cualquier otra disciplina- no es azarosa ni es signo de inmadurez. Corresponde al movimiento mismo que produce el trabajo científico y la generación incesante de nuevos conocimientos. Es, por otra parte, y dentro del sistema

formal de la ciencia, un mecanismo que permite evaluar y perfeccionar sus producciones; es la coherencia teórica dentro de un sistema la que permite que el sistema sea evaluado en un momento dado y a la vez perfeccionado en sus diferentes niveles.
Concluimos, entonces, con Vilanova que la psicología "posee sistemas, teorías, modelos y *escuelas* como cualquier otra empresa científica. Su debate epistemológico interno no puede ser cancelado a favor de alguna verdad sobre *lo real*, pues las ciencias son mucho más exploraciones de teorías que de realidades del sentido común. La existencia de escuelas no es un indicador de inmadurez, sino el estado de ebullición propio de toda ciencia viva" (Vilanova, 1995, p. 1315)

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, R. (1997): "La síntesis experimental del comportamiento y la unificación de la psicología", en Revista Latinoamericana de Psicología, Bogotá, Colombia, Vol. 29, Nº 3, pp. 415-433, 1997.

ANICAMA, J. (1999): "La integración o síntesis de paradigmas en psicología científica", en Revista Peruana de Psicología, 4 (7-8), pp.153-161.

ARDILA, R. (2006): "The experimental syntesis of behaviour", en International Journal of Psychology, 41 (6), pp.462-467, Psychology Press, Taylor and Francis Group, NY, USA.

ARDILA, R. (2003): "La necesidad de unificar la psicología: el paradigma de la síntesis experimental del comportamiento", en Revista Colombiana de Psicología, Bogotá, Colombia, Nº 12, pp.28-37, 2003.

ARDILA, R.(1997): "Hacia el próximo milenio: Psicología Ciencia y Sociedad. El papel de la síntesis experimental del comportamiento", en Revista Latinoamericana de Psicología, Bogotá, Colombia, Vol. 29, Nº 3, pp. 495-503, 1997.

BORING, E. G. (1978): "Historia de la Psicología Experimental", México, Ed. Trillas.

CANGUILHEM, G. (1956): "Qu'est-ce que la psychologie?", in Revue de Métaphysique et de Morale, 1, 1958. Reeditado de Les Cahiers pour l'analyse, 2, marzo-abril 1956, con presentación de J.C.Milner y notas de Robert Pagès. Reeditado en Etudes d'Histoire et de Philosophie des sciences, Vrin, París, 1968. (Traducción castellana: "¿Qué es la psicología?", Facultad de Psicología, UBA, Depto de Publicaciones. También en: www.elseminario.com.ar).

FEIXAS, G. y MIRÓ, M.T. (1993): "Aproximaciones a la psicoterapia", Ed. Paidós, Barcelona, España, 1993.

FRAISSE, P. (1969): "Hacia la unificación de la ciencia psicológica", en Revista Latinoamericana de Psicología, Bogotá, Colombia, Vol. 1, Nº 1, pp. 1-12, 1969.

LAGACHE, D. (1986): "La unidad de la Psicología", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1986.

LAZARUS. A. (1967): "In support of technical eclecticism", en Psychological Reports, 1967, p.415.

LEAHEY, T.H. (1992): "Historia de la Psicología. Corrientes principales del pensamiento psicológico", Ed. DEBATE, Madrid, 1994.

MARX, M.H. y HILLIX, W.A. (1968) "Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas", Buenos. Aires, Paidós.

MÜELLER, F. (1966): "Historia de la Psicología. Desde la Antigüedad hasta nuestros días", Ed. FCE, México - Buenos Aires, 1966.

REUCHLIN, M. (1991): "Historia de la Psicología", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991 (orig. 1957).

STAATS, A.W. (2004): "The disunity-unity dimension", en American Psychologist, 58 (4), 273.

STAATS, A.W. (1983): "Psychology's Crisis of Disunity: Philosophy and Method for a unified science", New York: Praeger.

URDAY, W. (2006): "Estado actual de la unificación paradigmática en psicología: ¿separatismo, eclecticismo u organización multinivel?", en Revista Electrónica Psicología Científica.com, ISSN: 2011-2521, www.psicologiacientifica.com.

VILANOVA, A. (1995): "Psicología", artículo de la Enciclopedia Iberoamericana de Psiqiuatría, pp.1308-1313, Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 1995.

ZARZOSA ESCOBEDO, L.G. (1991): "Problemas de eclecticismo: Un caso", en Revista mexicana de Psicología, Vol. 8, Nros. 1 y 2, 1991.